

PAISAJES DE LA COMPLEJIDAD MARÍTIMO-COSTERA: ACTORES, DINÁMICAS Y ESCENARIOS TERRITORIALES EN LA COMUNA DE QUINCHAO, ISLA GRANDE DE CHILOÉ.ARCHIPELÁGICA 1

LANDSCAPES OF MARITIME-COASTAL COMPLEXITY: TERRITORIAL ACTORS, DYNAMICS AND SCENARIOS IN THE QUINCHAO DISTRICT, CHILOÉ ISLAND.

CARLOS HIDALGO GARRIDO ²
FRANCISCO THER RÍOS ³



96

¹ Este documento presenta los avances no concluidos de una tesis del Magíster en Ciencias Sociales, mención estudio de procesos y desarrollo de las sociedades regionales, Centro de Estudios Regionales (CEDER), Universidad de Los Lagos, Chile. Esta investigación se enmarca, además, en el proyecto Fondecyt Regular N° 1121204: "Geoantropología de los imaginarios del Mar Interior de Chiloé: itinerarios de temporalidades y apropiaciones socioculturales marítimas", ejecutado por el programa de investigación ATLAS de la Universidad de Los Lagos (<http://complejidadterritorial.ulagos.cl/>).

² Programa ATLAS, Universidad de Los Lagos, Avenida Fuchslocher 1305, Campus Osorno, CP 5311157, Casilla 933 – Osorno, Chile, E-mail: chidalgarrido@gmail.com

³ Programa ATLAS, Universidad de Los Lagos, Avenida Fuchslocher 1305, Campus Osorno, CP 5311157, Casilla 933 – Osorno, Chile, E-mail: ftther@ulagos.cl

La presente ponencia pretende explorar la emergencia de paisajes socioterritoriales en un escenario contextual específico: el mar interior de Chiloé y, más específicamente aún, el sistema archipelágico de la Comuna de Quinchao. Utilizando un modelo teórico que recoge reflexiones e ideas de diversas disciplinas de conocimiento (filosofía, ecología social, antropología y geografía), articuladas bajo cuatro entradas teóricas (Complejidad, Estrategias de subsistencia, Modos de Habitar y Paisajes) se intenta responder la siguiente interrogante: ¿Qué paisajes emergen en la comuna de Quinchao, Isla Grande de Chiloé, a partir de los cambios experimentados/percibidos en las estrategias de subsistencia y modos de habitar?

Estratégicamente, hemos decidido operar en base a unidades referenciales específicas, focalizándonos en algunas modalidades de la interacción socioambiental, como son actividades artesanales en las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB's) y en la industria acuícola salmonera, como referentes de la actividad antrópica sobre el espacio.

El objetivo principal de esta presentación es elucidar procesos de construcción de paisajes marítimos-costeros, indagando dos hipótesis: i) existen emergencias territoriales en las relaciones socioespaciales, a partir de la instauración de la industria salmonera que actualizan las opciones de estrategias de subsistencia y modos de habitar; ii): existen elementos fundamentales en la construcción de paisajes que están ligados íntimamente al proceso de "afford" o enacción, los cuales posibilitan reconocer diversas identidades del ambiente.

Palabras clave: paisajes; antropología cultural y social; etnografía; geografía humana.

This paper explores the emergence of socio-territorial landscapes in a specific contextual setting: the interior sea of Chiloé (Gulf of Corcovado and Gulf of Ancud) and more specifically, the archipelago in the Quinchao District. Using a theoretical model that includes reflections and ideas from various disciplines of knowledge (philosophy, social ecology, anthropology and geography) brought together under four theoretical concepts (Complexity, Subsistence Strategies, Ways of Inhabiting and Landscapes), it attempts to answer the following question: What landscapes emerge in the Quinchao District, Chiloé Island, from the changes experienced/perceived in subsistence strategies and ways of inhabiting?

Strategically, the authors have decided to operate on the basis of specific reference units and focus on some forms of socio-environmental interaction as referents of human activity on space, such as traditional activities in the Areas of Management and Exploitation of Benthic Resources (AMERB's) and in the salmon aquaculture industry.

The main objective of this work is to elucidate processes of construction of maritime-coastal landscapes by investigating two hypotheses: i) there are territorial emergencies in socio-spatial relations due to the establishment of the salmon industry that update subsistence strategy options and ways of inhabiting; ii) there are fundamental elements in the construction of landscapes that are closely linked to the process of "afford" or enaction, which make it possible to recognize the environment's different identities.

Keywords: landscapes; cultural and social anthropology; ethnography; human geography.

¿POR QUÉ PAISAJES DE LA COMPLEJIDAD?

Parte de las transformaciones que han experimentado las ciencias sociales y las investigaciones interdisciplinarias durante las últimas décadas se ha realizado utilizando o aprovechando las ventajas de nuevos conceptos o términos que permitieron romper antiguas ataduras constrictoras del pensamiento. Uno de estos nuevos conceptos de un importante potencial es el de 'paisajes'. Al igual que uno de los objetivos de este simposio, el objetivo de esta ponencia es poner de manifiesto el cómo es posible reconocer las cualidades de este concepto en la investigación social y, por supuesto, en nuevas formas de visibilizar procesos territoriales. Para esto pensamos altamente conveniente recurrir, en primer término, a una reflexión a partir de las transformaciones en los modelos teóricos de las ciencias socio antropológicas, en cuyo seno se ha incubado el lugar que actualmente posee esta noción como promesa o clave para imaginar y comenzar a construir conocimientos aplicados y abiertos a la interdisciplina. ¿Por qué paisajes de la complejidad? Creemos pertinente la utilización del pensamiento complejo (Morin, 1995), la cibernética de segundo orden (Ibáñez, 1991) y la teoría de la emergencia (Johnson, 2003) para el análisis territorial, teniendo en cuenta los siguientes supuestos: considerar la información de los actores observándose en tanto observadores; y considerar o problematizar variables emergentes de los sistemas, no derivables del análisis aislado de alguno de sus componentes.

Este no será un análisis teórico exhaustivo y extensivo, sino más bien una invitación a posicionar el concepto de 'paisaje' a partir de algunas perspectivas del pensamiento antropológico y geográfico. Como veremos a continuación, enraizado en ambas disciplinas, nuestro término adquiere importantes implicancias teóricas y aplicadas que permiten e invitan a una reflexión mayor o más amplia y exigen, a su vez, iguales puentes de comunicación y debate con otras disciplinas de conocimiento. Intentaremos mostrar cómo la investigación geoantropológica puede construir estos vínculos con otras áreas aplicadas y académicas, como la urbanística, ampliando los nodos comunes que, creemos, aún no se encuentran suficientemente visibilizados.

ACERCA DE LA PERCEPCIONES Y LOS PAISAJES: LOS CAMINOS PARALELOS DE LA ANTROPOLOGÍA Y LA GEOGRAFÍA CULTURAL

Como ya hemos esbozado, lo que aquí pretendemos es realizar una pequeña revisión de la discusión que ha originado o que permite comprender el concepto de paisaje y para

esto debemos recurrir a una breve exposición acerca de algunos cambios en los modelos teóricos que han impactado tanto en antropología como en geografía cultural. Para esto comenzaremos con la antropología, particularmente con una nueva vertiente de la antropología ecológica y cuya mejor síntesis corresponde al trabajo desarrollado por el antropólogo inglés Tim Ingold en su libro *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling & skill* (2000). Allí el autor señala su distanciamiento con la ecología tradicional y defiende un nuevo tipo de foco en la investigación ecológica: "[...] una que considerara a todo el organismo-en-su-ambiente [...] organismo más ambiente como una unidad indisoluble" (19). Esta unidad constituye un sistema en desarrollo o crecimiento (*developmentalsystem*) y es una *ecología de la vida* la que debe hacerse cargo de la dinámica de ese sistema. Entonces, si nos preguntásemos qué es organismo más ambiente, la ecología tradicional respondería aditivamente, adoptando una postura profundamente antiecológica. En la segunda parte del texto, el autor profundiza la reflexión sobre los procesos de inmersión del organismo-en-su-ambiente, en tanto condición ineludible de existencia, y operativiza su propuesta con la consideración de algunas entradas teóricas: Antropología social y cultural; Antropología cognitiva; Teoría de la práctica (particularmente mediante el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu (1990) y las críticas que aporta a los postulados de la antropología cognitiva tradicional, demostrando cómo el conocimiento cultural, en vez de ser importado por la mente a contextos de experiencia, es generado en estos contextos); Ciencia Cognitiva (donde se expone la hipótesis de la analogía computacional de la mente); Psicología Ecológica; y Fenomenología. De todas estas entradas, el particular interés de Ingold en el trabajo del psicólogo norteamericano James Gibson (1979), resulta fundamental. Gibson ataca la definición de la percepción en tanto operación de la mente sobre un cuerpo de información y la analogía computacional de la mente de la ciencia cognitiva, rescatando y relevando el movimiento y desenvolvimiento de todo el ser -mente y cuerpo-, de un organismo en su ambiente y, por ende, también la función directa nuestro actuar en el mundo, acuñando el concepto de *Affordance*, o la relación epistémica entre sujeto y su medio en cuanto a las oportunidades para la acción. Este tipo de planteamientos no hace más que cuestionar algo hasta hace poco raramente cuestionado en ciencias sociales, algo que Leticia Durand (2008) ha llamado la "visión bifásica" de la percepción. Ésta se sustenta en una hipótesis que se encuentra presente no solo en algunas corrientes de psicología sino también en el popular construccionismo sociocultural, y que establece una distinción entre la recepción (lo físico) y la organización (lo sociocultural) de lo percibido. Por supuesto, tanto el trabajo de Ingold como el de Gibson encuentran correlación y beben de reflexiones filosóficas previas, como las de Martín Heidegger (1971) y Maurice Merleau-Ponty (1962), ambas empeñadas en invertir la ontología cartesiana mediante la idea del 'habitar de los sujetos-en-el-mundo'. De las implicancias de mayor trascendencia que

pueden extraerse de esta parte de la obra de Ingold destaca que ya no pareciera sostenerse un argumento que separa la antropología de la psicología: pensar, percibir, actuar, deben ser estudiados en los contextos ecológicos de los vínculos de los sujetos con sus ambientes, cosa que los científicos sociales han tendido a contravenir, estudiando personas en diferentes contextos y extrapolándolas (artificialmente) a situaciones equivalentes, y discordando con la perspectiva de la psicología gibsoniana, que, a juicio de Ingold, ofrece la posibilidad de comenzar a superar la dicotomía entre la naturaleza dada y los mundos construidos culturalmente. Para Gibson 'affordance' (o como lo traduciremos aquí, "enactivación") es una propiedad que puede lesionar las dicotomías, las cuales, según él, han atentado contra la psicología social: "[the affordance] cuts across the dichotomy of subjective and objective, being 'equally a fact of the environment and a fact of behaviour. It is both physical and psychological, yet neither. An affordance points both ways, to the environment and the observer'" (Gibson, 1979: 129). Una teoría del conocimiento social, por tanto, debiese reconocer que en las interacciones cara-a-cara con otros percibimos lo que otras personas nos 'enactivan', durante el curso de esa actividad (interacción). De acuerdo a lo sugerido por Gibson, la enactivación o el "affordance" refiere a propiedades del sistema organismo-ambiente. En este sentido, la teoría de la reciprocidad entre percepción-acción es una contrapartida de la 'teoría del espectador del conocimiento'. Ahora bien, conviene preguntarse dónde o cómo entra aquí el concepto de paisaje y qué relación existe entre él y la antropología ecológica de la percepción-acción de Ingold, y para eso debemos volcarnos brevemente a la historia de la teoría de la geografía social y cultural.

Conviene aclarar que el concepto de 'paisaje' ha sido conceptualizado especialmente por la geografía humana, y que en su devenir ha experimentado considerables mutaciones en su definición conceptual y en la operacionalización a la hora de investigarla. El 'paisaje' ha estado indisolublemente ligado a la idea de espacio, y éste último, siguiendo a Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006), desde sus raíces etimológicas del griego *spatium* y el alemán *raum*, hace referencia a su producción antrópica. Para comprender la nueva geografía cultural y la re-elaboración del concepto del paisaje, debemos contextualizarla dentro de un paraguas más amplio, que Alicia Lindón (2007a) llama constructivismo geográfico. Éste se habría nutrido de una amplia gama de variedades de geografía humana (geografía posmoderna, geografía de las representaciones, geografía social compleja, entre otras). Si bien Lindón suele centrarse en el concepto de 'lugar' por sobre el de 'paisaje' –como lo expresa

en su propuesta de los hologramas espaciales-, podemos tomar algunas de sus consideraciones generales para perfilar nuestros conceptos claves. Sirviéndose del concepto que en 1976 Armand Frémont llamaría "espacios vividos", la autora señala la necesidad de hablar de las "experiencias espaciales" de los individuos y la forma en que se colectivizan estas experiencias por medio de la comunicación. Como señala Kramsch (1999), desde los ochenta la nueva geografía cultural reformula el enfoque saueriano, expandiéndolo mediante una innovación: incorporar el análisis simbólico o textual sobre los paisajes, pasando a entenderlos como una compleja construcción sociocultural y no sólo como los habría de concebir la geografía hegemónica de mediados del siglo XX, es decir, como las manifestaciones empíricas de la adaptación histórica de un grupo social con su medio. Esta versión de los "paisajes" incorpora indudablemente –aunque aún de manera muy inexplorada-, los aparatos cognitivos con los que se aprehende la realidad (Santos, 1996), y también –precisamente en lo que se centrará esta investigación-, en cómo se perciben colectivamente la combinación de elementos abióticos, bióticos y antrópicos sobre un espacio (Nogué y Vicente, 2004). Podría decirse que esta definición del paisaje se asemeja bastante al concepto de territorio propuesto por Claude Raffestin, para quien se trata de la semiotización del espacio (Lindón, 2007a). Con el fin de vincular esta definición con las entradas teóricas anteriores, diremos que los *paisajes* serán entonces las percepciones colectivas que se establecen en los procesos cognitivos de la relación sociedad-medio, particularmente en las estrategias de subsistencia y modos de habitar, y serían posibles de capturar empleando la estrategia de la lectura simbólica de los procesos comunicativos de estos procesos 4, es decir, no sólo los discursos o transmisiones lingüísticas sino que también prácticas colectivizadas e imbricadas en los contextos donde acontecen. Aquí reside la cuestión fundamental que une los caminos transitados por la antropología ecológica de lo que podríamos llamar el modelo de Gibson-Ingold y el concepto de paisajes como es entendido por parte de la geografía cultural actual: si creemos a Lindón cuando dice que en teoría de geografía cultural el concepto de paisaje está íntimamente asociado al paraguas del constructivismo geográfico, nuestra propuesta consistiría en movilizar el o los paisajes hacia una definición más amplia y que permita desbordar las ataduras de un constructivismo aún "bifásico". Durand (2008) lo plantea de la siguiente manera: en investigación social conviene más utilizar el concepto de perspectiva ambiental antes que el de percepción social, considerando que en este último el rol de las experiencias individuales es mucho mayor. Nosotros pensamos que un

4 Entendiendo la comunicación en un sentido amplio muy similar a la escuela de Palo Alto dirigida por Gregory Bateson (1973 y 1980).

concepto que puede relevar tanto las experiencias individuales como colectivas entre sujetos y su medio ambiente –de manera similar al de percepciones–, es el de paisajes, con la ventaja de que este último enfatiza todavía más las cualidades del espacio y el rol del medioambiente en la forma en que los fenómenos son percibidos y experimentados. En definitiva, cobra sentido la idea o concepto de los paisajes que corresponden al mundo como es conocido por aquellos que lo habitan, por lo que pueden trazarse o esbozarse algunos reparos a la forma en que suele observarse el ambiente en su dimensión material y funcional, gobernado por reglas demográficas y económicas, y también ante el dualismo naturalismo-construccionismo: al ser la vida-proceso también constituye un proceso de formación de paisajes en los que las personas viven, se propone una “perspectiva del habitar”, fundamentada en el conocimiento de la experiencia inmediata, que privilegia el entendimiento que adquiere la gente en su diario desenvolvimiento en el mundo.

COMPLEJIDAD EN PAISAJES EN SISTEMAS ARCHIPELÁGICOS-LITORALES: ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNA DE QUINCHAO, ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ.

Según ya hemos presentado de manera sintética, las reflexiones teóricas por las cuales hemos desembocado en el concepto de ‘paisajes’ y alguna de sus implicancias, conviene ahora exponer el cómo hemos operativizado esta propuesta con los avances de una investigación en curso en el sistema archipelágico de la comuna de Quinchao ⁵, ubicada en el mar interior del Archipiélago de Chiloé, Región de Los Lagos. El objetivo será revisar algunos aspectos del proyecto que consideramos relevantes para la problematización del concepto de paisajes en investigación social y cómo esto puede extrapolarse a los objetivos de este particular seminario, es decir, como herramienta para el diálogo interdisciplinario. Así, nos hemos planteado la siguiente pregunta de investigación: ¿qué paisajes emergen en la comuna de Quinchao, Isla Grande de Chiloé, a partir de los cambios experimentados/percibidos en las estrategias de subsistencia y modos de habitar? Nos hemos focalizado, asimismo, en las actividades artesanales en Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERBs) y en la industria acuícola salmonera, como referentes de la actividad antrópica sobre el espacio. Quinchao se ha enfrentado las últimas décadas (particularmente las últimas dos) ante un nuevo

panorama en su condición litoral, desde el momento en el que las actividades de subsistencia pesqueras de pequeña escala (o pesca artesanal, como es denominada por la Ley General de Pesca y Acuicultura del año 1991), ligadas a un modo de habitar el territorio asentado en conocimientos adquiridos durante siglos por sus ancestros, han comenzado a coexistir con un nuevo tipo de actividades y estrategia de subsistencia (Industria Salmonera, en adelante IS), desplegada, en gran parte, por actores sociales alóctonos, que se han asentado en este territorio de manera muy reciente. Este escenario esconde diversas incógnitas, siendo una de ellas la que se ha trazado aquí: ¿qué ha sucedido desde entonces con las formas de habitar el territorio, de percibirlo?

En base a una metodología que combina aspectos y técnicas cualitativas (particularmente etnográficas) y cuantitativas (Análisis de Redes Sociales), es posible referirnos a algunos resultados de interés. Para comenzar, debemos aclarar que nos enfocamos en dos tipos de ocupaciones como manifestación o síntesis de la actividad antrópica-litoral: las AMERB y la Industria Salmonera, como manifestación palpable de los procesos de expansión de una modalidad de economía globalizada y transnacional. Pese a operar en estas dos actividades de manera específica, uno de los fundamentos que interesa explicitar aquí es el no compartir, en lo absoluto, la perspectiva socio-antropológica que dicotomiza los comportamientos culturales en las categorías discretas de ‘tradicional’ y ‘moderno’. Por el contrario, creemos que la emergencia de un nuevo escenario contextual, donde el sistema observado resulta algo inabordable desde la mera adición o yuxtaposición de sus componentes, hace que resulte poco conveniente a deducir que en Quinchao convive un mundo “tradicional” con un homólogo opuesto “moderno”, pues esto no hace sino transformar una variedad muy amplia de comportamientos socioculturales en dos categorías discretas. En otras palabras, la existencia de estas dos actividades normalizadas (AMERB e IS) no supone la existencia de dos tipos de construcciones del territorio, uno tradicional y otro moderno, sino que permiten la emergencia de múltiples formas de combinación de estrategias de subsistencia y modos de habitar el territorio (que incorporan elementos de ambas). Uno de estos fenómenos emergentes corresponde a la transformación del tejido espacio-temporal de las prácticas económicas o estrategias de subsistencia. Tal transformación corresponde, en definitiva, a la contracción espacial y la elongación temporal. En efecto, ambas instituciones económicas han contribuido, primero, a un modo de habitar el territorio más sedentario o focalizado en espacios mucho más delimitados

⁵ La comuna de Quinchao corresponde a un sistema archipelágico ubicado en el mar interior de Chiloé, compuesto por las siguientes islas: Quinchao, Lin-lin, Meulín, Llingua, Quenac, Cahuach, Teuquelin, Alao, Apiao y Chauinec.

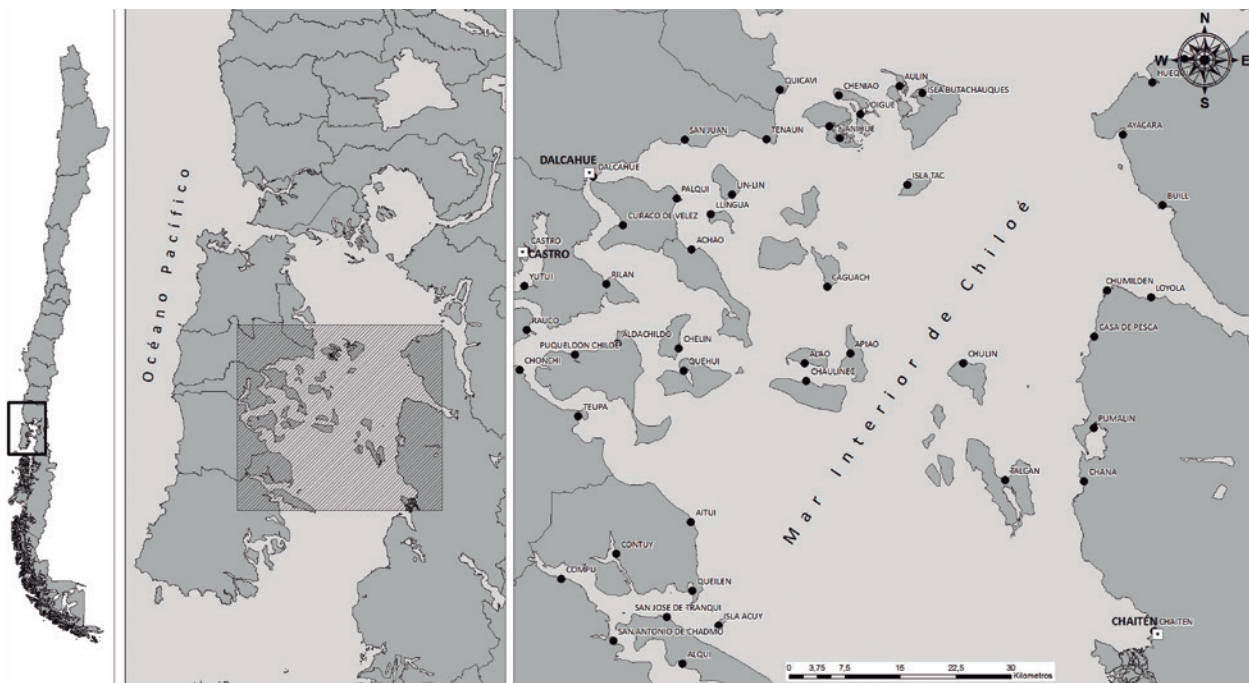


Figura 1 Área de estudio, Comuna de Quinchao
 Diseño cartográfico: Zamir Bugueño, Geógrafo del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos.

–contracción espacial- y, luego, a la introducción de una lógica económica y del habitar en base a actividades acuícolas, es decir, con tiempos y ritmos análogos al del cultivo de la tierra, y periodos claramente definidos en etapas de siembra y cosecha –elongación temporal-, cualitativamente muy disímiles a los modos de habitar previos a la instalación de dichas instituciones económicas, que se basaban en una modalidad de economía costera de pesca y recolección diaria. Esto resulta fundamental, puesto que la percepción/acción ha mutado bajo la forma de paisajes emergentes caracterizados por esta reconfiguración espacio-temporal, algo más evidente y menos engorrosa de observar si analizamos algunas evidencias de la propia investigación. Por ejemplo, los resultados parciales de la aplicación de un Análisis de Redes Sociales (ARS) diseñado para observar las relaciones socioespaciales y las rutas o trayectorias

cotidianas que los habitantes de la comuna experimentan, indica que las trayectorias se han acotado y pasaron de realizarse bajo la forma de un amplio repertorio, caracterizado por una movilidad en base a ejes norte-sur (comunicándose con el Seno de Reloncaví por el norte y el Golfo de Corcovado y Guaitecas por el sur) y este-oeste (principalmente con importantes vínculos e intercambios económicos y sociales con Chaitén y Chile continental), a una movilidad cotidiana muy restringida a viajes a la capital comunal Achao. Se presenta a continuación los resultados gráficos del ARS en base a redes de modo 2 entre las islas que componen la comuna de Quinchao y la muestra de encuestados 6.

6 Una red de modo 2 se caracteriza por no presentar una congruencia entre actores en filas y columnas (redes de modo 1). En este caso, nuestra red de modo 2 considera a los encuestados en la columna de la matriz y las localidades en las fila de ésta. La muestra fue construida considerando tres tipos de actores por isla: dirigentes de organizaciones sociales y productivas (3 encuestados por isla), habitantes de la isla (10 habitantes por isla) e informantes extra (como trabajadores de servicios públicos, informantes clave, entre otros: 3 encuestas por isla). En este documento presentamos los resultados parciales de la investigación, por encontrarnos aún en la etapa final de la investigación en terreno, de modo que los resultados presentados no reflejan la totalidad de la muestra deseada.

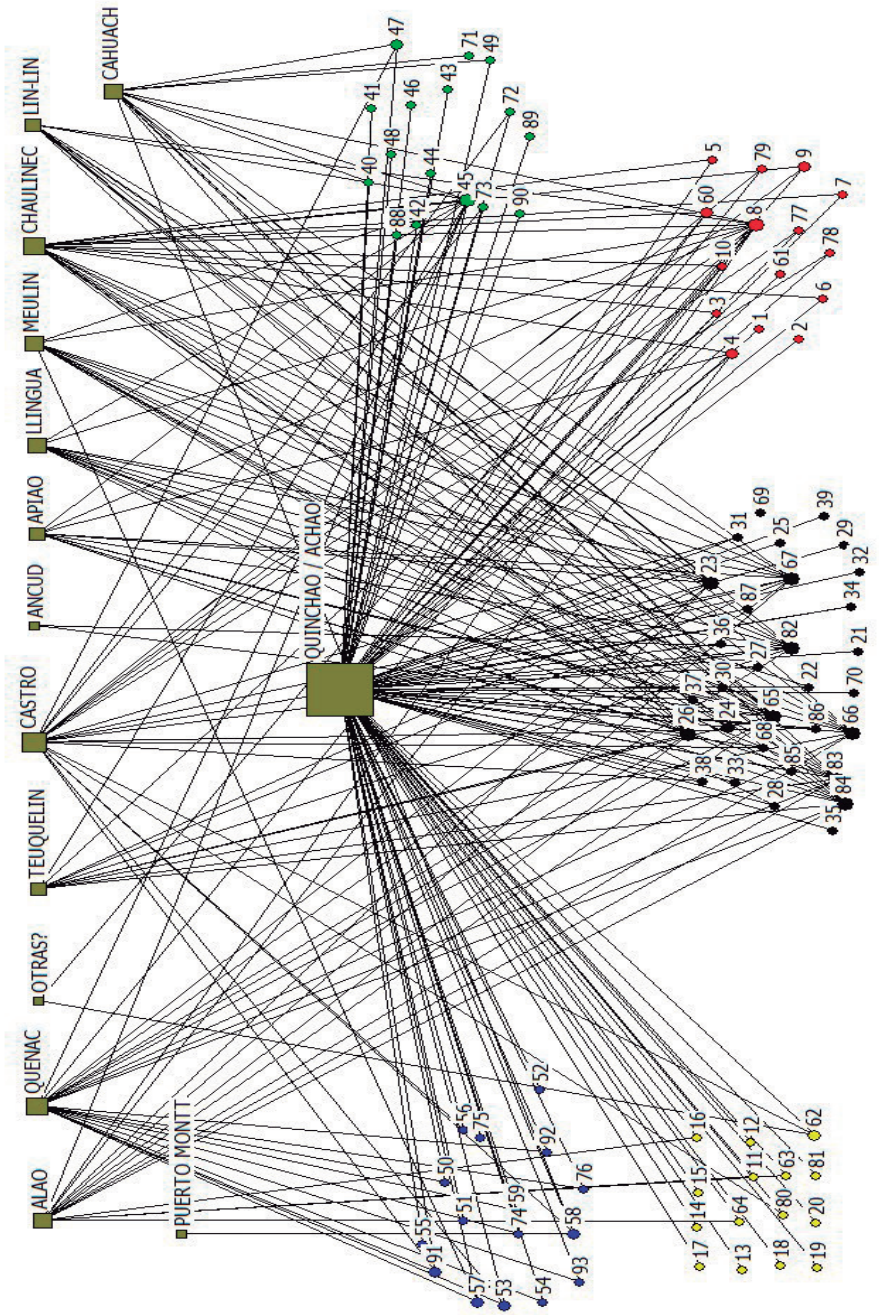


Figura 2 Redes socioespaciales comuna de Quinchao. Red de modo 2 con nodos islas/encuestados.

Los resultados del ARS precisan e ilustran el interesante caso de la conectividad en la comuna de Quinchao, donde podemos apreciar que, en términos generales, los habitantes de cada isla (distinguidos por color en la imagen) se vinculan con personas de su propia isla y con la isla de Quinchao. Por esta razón el nodo Quinchao aparece con un significativo mayor tamaño, puesto que la mayoría de los habitantes de las otras islas mantienen relaciones con la capital comunal en la vida cotidiana. El análisis de información cualitativa permite comprender mejor esta situación, particularmente si consideramos la interrelación de estas rutas cotidianas con la instauración de las nuevas actividades económicas formalizadas: AMERBs e IS. Éstas no han hecho sino profundizar la dependencia de Achao como centro de intercambio, abastecimiento de insumos para el trabajo, realización de trámites, entre otras. Además han fortalecido a Achao como centro de intercambio comercial, lesionando las antiguas conexiones directas entre el resto de las islas. Sin embargo, la principal transformación o, al menos, la de mayor interés reside en la conceptualización del mar que han instaurado. Consideremos que pareciera que los habitantes de las islas de la comuna nunca dependieron en gran medida de actividades pesqueras-extractivas, sino más bien de una combinación de agricultura de subsistencia y recolección de mariscos y algas por orilleo. Esto se traducía en la poca relevancia que adquiría el estado de contaminación y conservación del mar, situación que ha cambiado drásticamente, principalmente por la instauración de la IS y la contaminación que ha provocado tanto en el fondo marino, como en columnas de agua y playas de las islas. Podríamos decir que, de acuerdo a los propios discursos de los habitantes entrevistados, el mar y su estado o condición (no condición climática, sino más bien su estado de contaminación) ha sido relevado de manera significativa. El mar dejó de ser un obstáculo entre las comunicaciones y rutas diarias y más bien comenzó a ser observado y definido en tanto fuente de recursos para la subsistencia de los habitantes isleños. No es que esto antes no ocurriera, sino que ha ido adquiriendo mayor relevancia.

Volviendo al concepto que nos ocupa e interesa, el paisaje en tanto percepción/acción en y desde las relaciones sociedad/medio ha experimentado un cambio singular, palpable no sólo en los cambios de la movilidad, sino también en las actividades y definiciones de los elementos bióticos y abióticos que componen el medio ambiente (tal y como mencionamos en la definición ofrecida por Nogué y Vicente (2004).

CONSIDERACIONES FINALES

Llegado el momento de establecer algunos comentarios finales debemos aclarar cómo nuestro modelo teórico y trabajo de investigación pueden contribuir al diálogo interdisciplinario. Quizás, por ahora, sólo podemos entregar una respuesta parcial y tentativa: de este ejemplo investigativo en un contexto rural-isleño se pueden extrapolar sus componentes esenciales a investigaciones urbanas, jugando un rol clave en los procesos

de ordenamiento del territorio considerando que el concepto de paisaje no hace sino re-equilibrar las relaciones entre: i) seres humanos y medio ambiente; y ii) experiencias individuales y experiencias y colectivas. También creemos posee potencial extrapolable a estudios territoriales rurales continentales pues permite – a los menos, pretende - develar los modos de habitar cotidianos, cumpliendo un importante rol axiológico con implicancias académicas y aplicadas a la gestión: la visibilización de prácticas y símbolos emergentes, a veces tan cotidianos que se ocultan a la vista de una ciencia que suele reducir fenómenos sociales a su matriz económica o a folklorizar sólo algunos ritos de las relaciones socio-ambientales.

BIBLIOGRAFÍA

- BATESON, Gregory. *Steps to an ecology of mind*. Londres: Fontana, 1973.
- BATESON, Gregory. *Mind and nature: a necessary unity*. Londres: Fontana/Collins, 1980.
- BOURDIEU, Pierre. *Practical Reason: On the Theory of Action*. California: Stanford University Press, 1998.
- DURAND, Leticia. De las percepciones a las perspectivas ambientales. *Nueva Antropología*, Universidad Autónoma de México, 2008, enero-junio, vol. XXI, nº68, pp.75-87.
- GIBSON, James. *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin, 1979.
- HEIDEGGER, Martín. *Poetry, Language, Thought*. New York: Harper and Row, 1971.
- IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto. Investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Amerindia, 1991.
- INGOLD, Tim. *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling & skill*. New York: Routledge, 2000.
- JOHNSON, Steven. *Sistemas emergentes: o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. México: Turner publicaciones, 2003.
- KRAMSCH, Olivier. *El horizonte de la nueva geografía cultural*. *Doc. Anàl. Geogr.*, 1999, nº34, pp. 53-68.
- LINDÓN, Alicia; AGUILAR, Miguel Ángel y HIERNAX, Daniel. *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- LINDÓN, Alicia. *Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales*. *Revista eure*, 2007a, vol. XXXIII, nº 99, pp. 31-46.
- MERLAU-PONTY, Maurice. *Phenomenology and perception*. Trans. C. Smith. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1962.
- MORIN, Edgar. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1995.
- NOGUÉ, Joan y VICENTE, Joan. *Landscape and national identity in Catalonia*. *Political Geography*, 2004, nº23, pp. 113-132.